



LOS JESUITAS EN EL JAPÓN DE LOS SAMURÁIS

(SIGLOS XVI - XVII)

OSAMI TAKIZAWA

DIGITAL
REASONS



OSAMI TAKIZAWA

LOS JESUITAS EN EL JAPÓN DE LOS SAMURÁIS (SIGLOS XVI-XVII)

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI

Director de la colección: Emilio Chuvieco

© Autor: Osami Takizawa

© Digital Reasons, 2018

www.digitalreasons.es

info@digitalreasons.es

Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco.

Imagen portada: Museo Municipal de Kōbe (Japón)

ISBN: 978-84-948502-4-0

Depósito Legal: M-14131-2018

Ficha bibliográfica: Takizawa, Osami (2018): *Los jesuitas en el Japón de los samuráis (siglos XVI-XVII)*. Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Publicepe. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Realizado con apoyo de la fundación Kaken



ÍNDICE

1. Historia general de Japón.....	23
1.1 El <i>Sengoku</i> y la unificación japonesa.....	24
1.2 Toyotomi Hideyoshi.....	28
1.3 Prosperidad de la cultura japonesa.....	31
1.4 Primera etapa del <i>shogunato</i> de Tokugawa.....	32
1.5 La sociedad tradicional.....	37
2. Historia de la religión japonesa	41
2.1 El origen del budismo en Japón.....	41
2.2 Periodo Nara.....	43
2.3 Periodo Heian	45
2.4 El periodo Kamakura y el nacimiento de los nuevos budistas	48
2.5 El periodo Muromachi y el contexto religioso a la llegada de los jesuitas a Japón.....	52
2.6 Periodo Edo.....	54
2.7 Sintoísmo	55
2.8 Confucionismo	58
3. La Compañía de Jesús en el inicio de la evangelización de Asia	61
3.1 Comienzo de la evangelización asiática por Francisco Javier.....	62
3.2 Kyūshū.....	70
3.3 evangelización en Honshu.....	74
3.4 Permiso de la evangelización de Ōuchi Yoshinaga para los Jesuitas	75
4. Personalidades del periodo Azuchi-Momoyama	79
4.1 Oda Nobunaga	79
4.2 Luis Frois.....	81
4.3 Francisco Cabral.....	83

4.4 Los señores cristianos	85
4.5 Alessandro Valignano	87
4.6 Toyotomi Hideyoshi	97
4.7 La llegada de los dominicos y los franciscanos.....	106
5. Algunas notas sobre la evangelización	
durante el Shogunato.....	117
5.1 La «tolerancia» de Tokugawa Ieyasu	117
5.2 Las nuevas relaciones comerciales.....	118
5.3 Las factorías japonesas en el exterior	120
5.4 La prohibición del cristianismo	126
5.5 Los mártires japoneses y Takayama Ukon	134
5.6 Hasekura Tsunenaga.....	140
5.7 Política de aislamiento	144
5.8 Nagasaki	150
5.9 Dejima.....	151
5.10 La inquisición japonesa.....	153
6. El Patronato Regio de Portugal y de España.....	159
6.1 El Patronato Regio de Portugal	159
6.2 El Patronato Regio de España.....	161
6.3 El dominio de Nagasaki	162
6.3.1 Territorios	166
6.3.2 Administración	167
6.4 El Patronato Regio	167
7. El concepto de Dios	175
7.1 Una cuestión sobre terminología religiosa	175
7.2 El dogma cristiano.....	178
7.3 Los Veintinueve Artículos (Catecismo).....	178
7.4 Los Veinticinco Artículos	179
7.5 La <i>Dochirina</i> (Doctrina) japonesa	180
7.6 Las hagiografías.....	182
8. El feudalismo japonés y los cristianos	185
8.1 La fe en los kami y en Hotoke, los dioses llamados «diablos»	185
8.2 Los budistas y la fe cristiana	187
8.3 El feudalismo japonés y el problema de la fe. La lealtad al señor y a Deus	188
8.4 El valor de la vida humana. La fe cristiana y el suicidio.....	190
8.5 El <i>kaishaku</i>	192

8.6	El aborto provocado y el asesinato de bebés	193
8.7	Sobre la moral sexual. La costumbre de tener amantes y la monogamia	194
8.8	Castidad y virtud	195
8.9	Críticas sobre las costumbres homosexuales	196
8.10	Toyotomi Hideyoshi y las mujeres cristianas.....	197
9.	La vida cotidiana de los cristianos	199
9.1	La evangelización en Japón.....	199
9.1.1	La comunidad y la fe de los primeros cristianos. El caso de Ichiki en Satsuma	199
9.1.2	La situación de los cristianos de Yamaguchi	201
9.1.3	La comunidad de los cristianos en Bungo.....	202
9.1.4	El Método de la evangelización en Funai	203
9.1.5	Otras iglesias.....	204
9.1.6	La comunidad de los cristianos en Nagasaki.....	204
9.1.7	La evangelización de las zonas agrícolas	206
9.2	El calendario eclesiástico y las actividades de los cristianos	207
9.2.1	Navidad.....	208
9.2.2	Cuaresma	208
9.2.3	Semana Santa	209
9.2.4	Pascua de Resurrección	209
9.2.5	Pascua de Pentecostés y otras festividades señaladas	210
9.3	Los objetos de los primeros cristianos	210
9.3.1	Los cristianos y sus rosarios en la zona de Kinai (proximidades de Kioto).....	211
9.3.2	Los utensilios de fe como talismanes	211
9.3.3	Artículos para mantener la fe	212
9.4	El matrimonio de los cristianos	213
9.4.1	Valignano y el casamiento de los japoneses	214
9.4.2	La cuestión del nuevo casamiento de Ōtomo Sōrin.....	214
9.4.3	El Sacramento del Matrimonio de acuerdo con el «Sacramenta Teiyō»	216
9.5	La arquitectura de las iglesias	217
9.5.1	La Iglesia de Nagasaki	220
9.5.2	La iglesia del Cabo de Nagasaki	222
10.	Los funerales y las tumbas de los cristianos.....	223
10.1	El primer informe sobre los funerales japoneses	224
10.2	Los funerales y los entierros en la provincia de Bungo	224

10.3	El interés de los budistas por los funerales cristianos.....	226
10.4	Política de los jesuitas contra los funerales japoneses.....	227
10.5	Sobre los tumbas y los cementerios.....	227
10.6	Las tumbas conservadas.....	228
11.	La inculturación	231
11.1	¿Qué es la inculturación?	231
11.2	El estudio de la lengua japonesa y la redacción de libros japoneses	233
11.3	El matrimonio	234
11.4	La recaudación de intereses	238
11.5	Las limosnas	238
11.6	La guía del comportamiento de los jesuitas en Japón	240
11.7	El culto a los antepasados	242
11.8	El kimono o traje japonés	245
11.9	Los dōsyuku.....	246
11.10	La inculturación de los jesuitas en Japón	248
12.	Las actividades comerciales de los Jesuitas	251
13.	Ritos, música y pintura.....	263
13.1	La primera Iglesia y su música. Los casos de la Navidad y de la Pascua.....	263
13.1.1	Cuaresma, Semana Santa, y el canto del Día de los Difuntos	264
13.1.2	Las procesiones y los cantos	264
13.1.3	La educación del dogma y del canto	265
13.1.4	La postura de los jesuitas respecto a la música	265
13.1.5	La llegada del órgano.....	266
13.1.6	La educación musical en el seminario.....	267
13.1.7	La Comisión de Nagasaki y la educación musical..	267
13.1.8	La Delegación de Tenshō y la música	268
13.1.9	Interpretación musical en la residencia de Jyuraku.	269
13.1.10	Sacramenta Teiyō y la música.....	269
13.2	Las imágenes sagradas	270
13.2.1	La producción de imágenes en el interior de Japón	271
13.2.2	La obra gráfica en matrices de cobre.....	272
13.2.3	Pinturas.....	273
13.2.4	Las artesanías de los cristianos.....	273
14.	Las escuelas de los cristianos y su educación	275
14.1	Ratio Studiorum.....	275

14.2	La Regla del seminario del Visitador Alejandro Valignano	276
14.3	Actividades editoriales en el Colegio	281
14.4	La imprenta en el Colegio de Nagasaki	282
14.5	La educación en el Colegio.....	283
14.6	El Colegio de Macao	285
15.	La medicina y las obras de caridad de los cristianos	289
15.1	La salvación de los pobres y las obras de caridad	289
15.1.1	El establecimiento de la casa para los niños	290
15.1.2	El establecimiento del hospital	291
15.1.3	La fundación de la casa para los pobres.....	292
15.1.4	La nueva fundación y la reforma del Hospital	292
15.1.5	Los trabajadores del hospital.....	293
15.1.6	Los tratamientos médicos	294
15.1.7	Medicamentos	294
15.1.8	La regla de los jesuitas y su relación con la Medicina y el Hospital de Funai.....	295
15.2	La cofradía de Misericordia y las obras de caridad en Funai.....	295
15.3	La cofradía de Misericordia de Nagasaki.....	296
15.4	El Hospital de Nagasaki	297
15.5	Los cristianos japoneses y la Medicina de los Namban.....	301
15.5.1	El encuentro entre los médicos japoneses y el cristianismo.....	301
15.5.2	La continuidad de la Medicina de los Namban en Nagasaki	303
15.5.3	Otros practicantes de la Medicina de los Namban	304
16.	Las actividades de la cofradía de Misericordia	307
16.1	La primera Misericordia.....	308
16.1.1	Las Cofradías de Misericordia de la zona de Kinai.....	308
16.1.2	El establecimiento de la cofradía de Misericordia de Nagasaki	310
16.1.3	El establecimiento de la cofradía de Misericordia de Ōmura	311
16.2	Las cofradías a partir de 1600.....	312
16.3	La cofradía después de la Publicación de la Orden de Prohibición del cristianismo	314

16.4	Una nueva comprensión del mundo	316
16.5	La Astronomía y la evangelización	317
16.6	Conocimientos geográficos y cartográficos	319
16.7	Medicina y Farmacia	320
16.8	Los fusiles de mecha y los cañones	322
17.	La imprenta y el cristianismo	325
17.1	La adquisición del dominio de la técnica de la imprenta	326
17.2	El estudio de la lengua japonesa y los diccionarios	329
17.3	La imprenta privada.....	330
18.	La persecución contra los cristianos y el martirio	331
18.1	Causas para la prohibición del cristianismo en Japón	332
18.2	La educación en el martirio en los siglos XVI y XVII	334
18.3	El martirio de los cristianos.....	335
18.4	El sistema de represión de los cristianos	336
18.4.1	El sistema de denuncia contra los cristianos	338
18.4.2	La organización de los grupos de cinco personas	339
18.4.3	El fumie	339
18.4.4	La publicación de certificados sobre los apóstatas	339
18.4.5	La obligación de pertenecer a un templo budista.....	340
18.4.6	La redacción de listas de los miembros de familia.....	340
18.4.7	Las detenciones.....	341
19.	La llegada de las órdenes religiosas españolas a Japón	345
19.1	El Patronato Regio	346
19.2	Derivados del monopolio evangelizador en Japón de los jesuitas	346
19.3	Conflictos	348
19.4	La llegada de las órdenes religiosas españolas en Japón	348
19.5	Los franciscanos emprenden de nuevo la evangelización	349
19.6	Los cristianos de Edo	350
19.7	La iglesia de los franciscanos	351
19.8	La llegada de un barco español al puerto de Uraga.....	353
19.9	La llegada de los dominicos a Japón y su evangelización	355
19.9.1	La llegada de los dominicos a Japón	356
19.9.2	Los dominicos en Edo	359
19.9.3	La evangelización de los agustinos en la provincia de Bungo	360
19.9.4	Los agustinos y Nagasaki.....	361
19.10	La iglesia de Edo y la persecución contra los cristianos	362

19.11 La reconstrucción de la iglesia de Edo y la persecución contra los cristianos	363
20. La evangelización bajo la Orden de Prohibición del cristianismo.....	367
20.1 La situación de los «padres» ocultos	368
20.2 La actividad evangelizadora de las órdenes religiosas españolas desde 1620	369
20.2.1 Las órdenes religiosas y las cofradías.....	370
21. La vida cotidiana de los cristianos ocultos.....	373
21.1 La vida cotidiana de los cristianos ocultos	373
21.2 El calendario de Bastián	373
21.3 Las predicciones de Bastián	374
21.4 El centro de la fe de los cristianos de Sotome.....	375
21.5 El libro de oraciones	376
21.6 Los «envíos» en Sotome y en Gotō.....	377
21.7 Los cristianos ocultos.....	377
21.7.1 En la isla de Gotō	377
21.7.2 En Urakami	378
21.7.3 En Ikitsuki.....	379
21.7.4 En Hirado.....	380
21.7.5 En Amakusa	381
21.7.6 En Imamura	382
21.7.7 En el pueblo de Ibaraki de la provincia de Settsu.....	382
22. La Iglesia de Nagasaki.....	385
22.1 Francisco Javier y la Iglesia japonesa.....	385
22.2 La inauguración del puerto de Nagasaki y de la iglesia de Misaki	386
22.3 La edad de oro de la iglesia de Nagasaki.....	388
22.4 La severa persecución	389
22.5 La época de los cristianos ocultos	390
22.6 La Catedral de Ōura.....	390
22.7 El descubrimiento de los cristianos ocultos por el «padre» Petitjean.....	392
22.8 La cuarta detención de Urakami y el levantamiento de la prohibición del cristianismo.....	392
22.9 La construcción de iglesias	394
23. Las iglesias en Nagasaki en los siglos XVI y XVII.....	395

23.1 La iglesia de Todos los Santos	395
23.2 La iglesia de San Pablo	397
23.3 La iglesia de la Misericordia	400
23.4 San Lázaro y San Juan Bautista	401
23.5 La iglesia de Santa María de la Montaña	402
23.6 La iglesia de San Lázaro de Urakami	403
23.7 La iglesia de San Miguel	404
23.8 La iglesia de Santiago	404
23.9 La iglesia de Santa Clara	405
23.10 La iglesia de San Antonio.....	405
23.11 La iglesia de San Pedro.....	406
23.12 La iglesia de San Lorenzo	406
23.13 La iglesia de Santo Domingo	406
23.14 La iglesia de San Francisco	407
23.15 La iglesia de San Agustín	408
23.16 La iglesia de Inasa.....	408
24. Conclusión	409
25. Referencias españolas.....	413
25.1 Manuscritos de la Real Academia de la Sección Jesuitas: .	413
25.2 Libros Impresos Real Academia de la Historia:.....	414
26. Referencias japonesas.....	417
27. Bibliografía occidental	421

*Dedicado a mi estimado maestro,
Miguel Ángel Ladero Quesada*

PRÓLOGO

Hace algunos años, tuve ocasión de tutelar los trabajos de Osami Takizawa para la obtención del grado de doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Tal vez por este motivo me hace ahora el honor de pedirme un prólogo para su libro aun sabiendo que mis conocimientos como historiador se centran más bien en la Edad Media europea. Acepto el reto porque estimo que es buen ejercicio intelectual abrirse a diversas épocas y culturas, combinando nuestros puntos de vista y maneras de escribir historia habituales con otros, a veces lejanos pero siempre incitantes para la reflexión porque, en definitiva, lo que el Dr. Takizawa ofrece en este libro es una apertura hacia la historiografía japonesa en torno al tratamiento de un tema que posee evidente interés común, como es el de los contactos entre dos culturas y sociedades muy ajenas entre sí gracias al empeño religioso de los misioneros y a las incipientes relaciones comerciales.

La acción de los misioneros jesuitas en el Japón, especialmente en Nagasaki, en el breve espacio de medio siglo, tiene caracteres portentosos por el entusiasmo con que se llevó a cabo, por su intensidad y su amplitud de

criterios: ¿cómo se pudo hacer tanto en tan poco tiempo, con escasos medios y experiencias previas, y por tan pocas personas, para conseguir el conocimiento de otra sociedad muy lejana y cultivar el respeto, la adaptación cultural y la convivencia como bases para la acción misionera?, ¿por qué los misioneros consiguieron éxitos tan apreciables seguidos, sin solución de continuidad, por la persecución y el aniquilamiento?.

Los jesuitas actuaron en el marco del regio patronato que correspondía a los reyes de Portugal aunque, en términos geográficos, Japón estaba ya en la parte del globo terraqueo reservada a los castellanos por el tratado de Tordesillas de 1494 y, por eso, hubo intervenciones tardías de dominicos y franciscanos desde Filipinas y México, ya a comienzos del XVII, que no siempre actuaron coordinadas con las que los jesuitas llevaban a cabo, desde hacía decenios, a partir de sus bases en Goa y Macao.

Los misioneros se encontraron ante un sistema religioso y ético, de corte budista sintoísta, muy distinto al suyo. La misma idea de Dios tuvo que expresarse en términos analógicos, y las creencias politeístas se adaptaron a la imagen cristiana de los demonios. Hubo que asumir y, a la vez, intentar cambios sustanciales en la moral de los samuráis, que aceptaba la idea de suicidio honorable, según la peculiar jerarquía de sus lealtades, y enfrentarse también, con efectos limitados, a extendidas prácticas poligámicas, de aborto, homosexualidad y prostitución.

Fue preciso llevar a cabo un amplio programa de inculturación para integrarse de manera «apacible en la cotidianeidad japonesa», en sus usos de comida, vestido, cortesía, ceremonias, fiestas y ritos, funerales y culto a los antepasados y, especialmente, en su lengua, mediante la elaboración de diccionarios y gramáticas que permitie-

ran verter al japonés el catecismo y otras obras religiosas. Los misioneros introdujeron la imprenta en Japón desde 1587-1590, y difundieron algunos usos portugueses en la vida cotidiana e incluso en el vocabulario de los japoneses con quienes convivieron. En general, su presencia aportó novedades importantes en el ámbito de la medicina y la farmacia, la astronomía y la matemática, la geografía y la cartografía. Aunque, al cabo, la misión se extinguiera, hubo una primera apertura de Japón al mundo exterior que sería ya irreversible.

La integración de los padres jesuítas y sus ayudantes en la vida cotidiana tuvo éxito en muchos aspectos y así pudieron anunciar los fundamentos de la fe y la moral cristianas entre los conversos sin grandes rupturas en su modo de vivir, aunque algunas hubo: el matrimonio en su forma cristiana, el uso litúrgico del calendario gregoriano, los objetos de culto y rezo... Se consiguió cierta simbiosis cultural en lo tocante a las imágenes, algunos ritos, la música y el canto —ellos introdujeron el órgano en Japón—. Los jesuítas instauraron colegios y noviciados, siguiendo sus propios métodos de enseñanza e introdujeron un nuevo concepto de solidaridad social mediante las Casas de la Misericordia al modo portugués, a la vez hospital, centro asistencial y cofradía. A la altura de 1582, cuando viajaron a Roma, Portugal y España los jóvenes nobles japoneses de la llamada delegación de Tenshó, se podía pensar que la integración religiosa sería posible aunque la imagen de Japón que se tenía en Occidente era muy imprecisa y vaga.

En realidad, el apoyo de algunos señores feudales japoneses y el comercio habían sido fundamentales para la difusión del mensaje misionero, el éxito de la cristianización y la formación de novicios, especialmente en

Nagasaki y su región. Pero aquellos mismos intereses políticos enfrentados y pugnas mercantiles fueron causa de la ruina, primero parcial, puesto que hubo persecuciones en algunas zonas desde 1587, y luego total, a partir de la prohibición del cristianismo en 1614. Las tragedias provocadas por la persecución y el martirio de decenas de miles de personas se sucedieron durante el siglo XVII hasta producir la casi total extinción y el silencio de unas comunidades cristianas perseguidas a muerte, diezmadas, empobrecidas en sus conocimientos y prácticas religiosas pero que, sin embargo, a veces consiguieron sobrevivir en la clandestinidad, como sucedió en Urakami y otras zonas próximas a Nagasaki. Allí tomaron contacto con ellas el obispo Petitjean y otros misioneros dos siglos y medio después, desde 1866, cuando se produjo la segunda y definitiva apertura de Japón al mundo exterior.

El testimonio de aquellas empresas y de los hombres que las llevaron a cabo, misioneros europeos y sus anfitriones y conversos japoneses, sigue siendo impresionante, grandioso incluso, visto a cuatro siglos y medio de distancia. El libro de Osami Takizawa nos acerca a su conocimiento apelando especialmente a historiadores de su país, con un estilo de síntesis propio que, en su sencillez, permite al lector contemplar a la vez el todo y los detalles.

Miquel Àngel Ladero Quesada
Historiador
Madrid. Semana Santa de 2018

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, voy a presentar dos síntesis sobre la historia de los jesuitas en Japón.

En la primera parte, voy a presentar un síntesis sobre la historia general de los jesuitas en Japón en los siglos XVI y XVII incorporando muchas fuentes inéditas conservadas en los archivos en España, sobre todo en la Real Academia de la Historia de Madrid, en la Biblioteca Nacional de España, en la Biblioteca de Palacio Real de Madrid y diversos libros y artículos occidentales japoneses. Los lectores hispanohablantes podrán entender cómo los jesuitas occidentales desarrollaban su evangelización en el marco político, social y religioso japonés en los siglos XVI y XVII. En esta época, la política japonesa se realizaba por Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y la familia de Tokugawa. Fue una etapa en la que se evolucionaba de la Edad Media a la Edad Moderna en Japón, Dentro de esta situación, los jesuitas experimentaron un gran choque cultural entre el monoteísmo, el catolicismo, y el politeísmo japonés, el budismo y el sintoísmo.

En la segunda parte, procederemos a analizar el modo en el que los jesuitas desarrollaron la evangelización en Japón y en la ciudad de Nagasaki que era el centro del

cristianismo. Desde el comienzo mismo de la evangelización de Japón, a cargo de S. Francisco Javier, y hasta finales del siglo XVI, los jesuitas fueron quienes se ocuparon en exclusiva de la predicación del Evangelio en todo el territorio japonés, incluyendo, Nagasaki. De acuerdo con el informe de un jesuita, en 1583 habría unos ciento cincuenta mil cristianos y unas doscientas iglesias en Japón. La mayoría de estos cristianos vivían en la isla de Kyūshū, a excepción de la provincia de Bungo. En Nagasaki vivían unos treinta mil cristianos. Nagasaki puede, en justicia, ser considerada como la capital cristiana de los japoneses. Por ello, resulta indispensable analizar a los cristianos de Nagasaki para lograr comprender la historia del cristianismo en Japón.

No obstante, la relevancia de este análisis consiste en que aún no se ha realizado una síntesis sobre la historia de los cristianos de Nagasaki. A lo largo de los trece años que investigamos los documentos históricos sobre esta cuestión en España, y tras entrevistarnos con numerosos religiosos e investigadores, llegamos a considerar los siguientes puntos como indispensables para la comprensión de la actividad desplegada por los jesuitas en Japón:

- La existencia de Dios y el Evangelio.
- El Patronato Regio
- Las obras de caridad.
- La inculturación.
- Los ritos y la vida de los cristianos.
- La educación.
- La actividad comercial.

Para el análisis de estos siete aspectos cruciales, a través de los cuales desarrollaremos nuestro estudio en torno a la historia de los cristianos de Nagasaki, hemos dividido el texto en dieciocho capítulos.

De acuerdo con esta ordenación, procederemos en lo sucesivo a una síntesis de la labor evangelizadora de los jesuitas en Japón. En el seno de este análisis, dedicaremos una especial atención, por su relevancia, a las características de la evangelización en Nagasaki.

Quisiéramos indicar, llegados a este punto, una característica del presente volumen. En él, se acude a numerosas citas de obras escritas por diversos investigadores de Japón. En efecto, para la redacción de esta monografía, nos hemos servido de un nutrido número de libros y artículos japoneses excelentes. Consideramos que en estas ocasiones, resulta preferible citar directamente las palabras de los especialistas de Japón sobre la materia, pues este procedimiento transmite con mayor viveza la diferente sensibilidad de cada investigador. En la integridad de los casos, se identifica el pasaje citado por su presentación entrecomillada.

En posteriores trabajos, dedicaremos nuestros esfuerzos a investigar el desarrollo de la evangelización, también en Nagasaki, pero llevada a cabo por los dominicos, los franciscanos y los agustinos.

El autor

PRIMERA PARTE

1. HISTORIA GENERAL DE JAPÓN

Tradicionalmente la historia del Japón se divide en los siguientes períodos:

- El período de Kohun (siglo 4 d. c.-710 d. c).
- El de Nara (710-794).
- El de Heian (794-1192).
- El de Kamakura (1192-1333).
- El de Nanbukuchō (1333-1392).
- El de Muromachi (1338-1573).
- El de Azuchi Momoyama (1573-1603).
- El de Edo (1603-1868).

Sirva como sucinta explicación de esta división histórica que los primeros tres períodos —*Kofun*, *Nara* y *Heian*— pertenecían a la Edad Antigua japonesa, caracterizada por el régimen imperial y aristocrático. La Edad Medieval empezó desde el período de Kamakura, y continuaba hasta el de Azuchi Momoyama. Esta etapa fue caracterizada por el régimen de los Samuráis. Sin embargo, no se consolidó el poder político y se sucederían múltiples

guerras entre los distintos señores feudales hasta finales del período de Muromachi, en el que Toyotomi Hideyoshi logró unificar todos los señoríos territoriales. Por lo tanto, la última etapa de Muromachi fue denominada como el periodo de los estados combatientes. Con la unificación política de los territorios da comienzo la Edad Moderna japonesa. En este contexto, Tokugawa Ieyasu fundó su *shōgunato* en la ciudad de Edo —la actual Tokio— y perfeccionó el régimen absoluto de los samuráis que se prolongaría hasta finales del siglo XIX. Sería también Tokugawa Ieyasu quien en 1633 establecería la férrea política de *Sakoku* o de aislamiento total del Japón.

En esta parte de nuestro libro describiremos el desarrollo de la historia de Japón desde mediados del siglo XVI —período Muromachi— hasta mediados del siglo XVII —período Edo—, pues fue en dicho tramo histórico en el que se produce la llegada de los europeos al archipiélago japonés, la evangelización del Japón por los misioneros cristianos y el apogeo del intercambio comercial con portugueses, españoles y holandeses, antes de que se produjera el aislamiento del Japón. Interesa, pues, conocer en qué contexto se desarrollaron todos esos acontecimientos que resultan claves a la hora de analizar la imagen que de Japón se forjó en Europa

1.1 El *Sengoku* y la unificación japonesa.

En la época en la que los «padres» comenzaron a predicar en Japón se estaba produciendo el paso de un período medieval a una era moderna, cuyos principales indicadores son el establecimiento de un poder central estatal por parte de los samuráis.

Después de que en 1192 Minamoto no Yoritomo fundara su *shōgunato* en la ciudad de Kamakura, empezó el régimen político de los samuráis que se caracterizó por constituir un sistema feudal. Más tarde, hacia el período de Muromachi —siglo XV—, en el que llegarían los primeros misioneros cristianos al Japón, se fueron sentando las bases de un nuevo orden político con el que se iniciaría el declive del régimen medieval basado en grandes latifundios señoriales. Cada señor feudal ejercía su política en el campo de la economía, en el militar y en el de la agricultura, dentro de los límites de su propio dominio.

Sin embargo, no se consolidaban bajo un único gobierno central, sino que los territorios señoriales quedaron a merced de sus respectivos señores. Esta situación daba lugar a la proliferación de enfrentamientos entre los distintos *daimyō* con el objetivo último de lograr la hegemonía sobre los rivales, lo que provocaba que imperase el desorden y la anarquía. En muchos de estos casos, los vasallos daban muerte a sus señores para alzarse con el poder. El caos reinante se significó de manera especial en 1467 tras la gran batalla denominada de *Ōnin*, en la capital Kioto, originada con motivo de las luchas entre distintas facciones por la sucesión al trono de la familia del *shōgun*. Todo ello provocaba un escenario de desolación en la sociedad japonesa de aquel entonces.

En la crónica llamada *Ōnin ki* se da cuenta de la citada batalla de *Ōnin* y de la situación social provocada por ella:

En la primera era de Ōnin, hubo guerras. Más tarde la sociedad llegó corromperse durante mucho tiempo... Así, la capital de las flores, Kioto, que la gente pensaba que sobreviviría eternamente, tornose en campo que-

mado. Ahora es una tierra pasto de animales salvajes... Aunque desde la antigüedad se habían sucedido multitud de batallas, la guerra de Ōnin destruyó totalmente el budismo y la política.

Tras esta situación, el *shōgun* llegó a perder por completo su poder, reduciéndose a cenizas su otrora poderoso régimen. Se hacía preciso poner término a la anarquía existente. Bajo esta óptica se alzaron las figuras de dos grandes señores feudales que intentaron unificar todos los territorios señoriales: Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi.

Oda Nobunaga nació en el año 1534 como primogénito de Oda Nobuhide en la provincia de Owari. A la muerte de su padre, asumió el dominio del señorío territorial, llevándolo en todo momento con habilidad. Llegó así a sobresalir como uno de los más importantes samuráis de la época, para sorpresa de muchos de sus allegados, quienes le creían incapaz para la tarea, a la vista de las muchas excentricidades de las que hizo gala durante su juventud.

Ayudado por el uso de armas de fuego proporcionadas por los portugueses en el año 1560, Oda Nobunaga logró vencer en la batalla de Okehazama a su gran enemigo Imagawa Yoshimoto, señor de extensos dominios señoriales. Fue así ganando fama por su valentía. En el año 1567 empezó a utilizar un sello en el que se leía la frase unificaré todos los territorios señoriales recurriendo a las armas, expresando su voluntad de unificación de los distintos dominios. Nobunaga lograría notables avances en la consecución de ese fin, erigiéndose victorioso frente a muchos de sus enemigos.

Pero Oda Nobunaga tenía que enfrentarse también contra los poderes religiosos que se interponían en su ca-

mino y especialmente contra el poder que representaba el templo de Enryakuji. Este templo budista constituía un gran núcleo de poder religioso y económico desde el siglo IX, y sus monjes superiores ejercían una gran influencia sobre los distintos señores samurái, limitando su poder. Asimismo, en esta época la plebe llegó a rebelarse organizándose en agrupaciones o ikki, hastiada de tanta violencia y de la opresión ejercida por los señores feudales y otros poderosos. En muchos casos estos ikki se erigían a partir de los grupos que existían en las escuelas religiosas. Por fin, en 1571, Nobunaga hizo prender fuego al templo budista Enryakuji, que acabó arrasado por las llamas, subyugándose con ello al poder religioso tradicional. También se sofocaron continuadamente con dureza las revueltas protagonizadas por los ikki.

Para unificar el país y alcanzar la hegemonía sobre el resto de señores feudales, Oda Nobunaga intentó organizar la sociedad y desarrollar la economía de los territorios señoriales.

Para ello, primeramente Oda Nobunaga incorporó a sus dominios la próspera ciudad de Sakai, de gran fortaleza económica. Además, en 1576 Oda Nobunaga mandó construir su castillo en la ciudad de Azuchi, cerca de Kioto, y organizó las vías para el tráfico. Asimismo promovió la organización de los gremios de comerciantes y artesanos, promulgando para la ciudad Azuchi la orden llamada Rakuichi Rakuza. Se citan a continuación significativos fragmentos de la citada orden:

En esta ciudad [Azuchi], eximo a los gremios de impuestos y servicios sociales para promover las ferias libres.

Obligo a los comerciantes que van a circular pasando por la ciudad de Kioto por la calle de Nakasen y a alojarse en mi ciudad de Azuchi.

Si la gente de otro país y de pueblo viene a esta ciudad, se considera que tiene mismo derecho que los residentes existentes.

Si alguien infringe dichas disposiciones, será castigado de forma inmediata.

Aun cuando su sueño de ver un Japón unificado bajo un mismo gobernante iba cobrando forma, este se truncaría con su asesinato en el año 1582 a manos de su vasallo, Akechi Mitsuhide, en el Complot del Templo de Honnō-ji en Kioto.

1.2 Toyotomi Hideyoshi

Tras la muerte de Oda Nobunaga, el señor feudal Toyotomi Hideoshi le sucedería en el control de sus territorios. Toyotomi Hideyoshi nació en un pueblo de la provincia de Owari —la actual provincia de Aichi— como hijo de un humilde campesino. Sin embargo, logró ascender a la categoría de señor feudal gracias a la protección que le dispensó Oda Nobunaga. En 1582 este señor feudal venció en la batalla de Yamazaki a Akechi Mitsuhide, quien ese mismo año había traicionado a Oda Nobunaga. Tras esta batalla, Toyotomi Hideyoshi se erigió en sucesor de Oda Nobunaga y prosiguió la tarea de unificación de los señoríos territoriales.

En este contexto, Toyotomi Hideyoshi luchó contra otros señores feudales poderosos en diversas zonas. En 1584 conquistó la tierra de Shikoku luchando con Chōsokabe Motochika. En 1587 conquistó la mayor parte de la isla de Kyūshū venciendo a Shimazu Yoshihisa. En 1590 destruyó el territorio de Hōjō Ujimasa en la ciudad

de Odawara, y siguió sometiendo a otros señores feudales hacia la parte norte de este país.

Al mismo tiempo que llevaba a cabo la empresa de unificación de los señoríos territoriales fue poniendo en práctica las líneas maestras de su política. Toyotomi Hideyoshi fijó su base política en la ciudad de Ōsaka, en la que hizo construir su castillo que se conserva en la actualidad. Así, dicha ciudad se convirtió en el centro de la política y la economía. Como parte de la política hacendística, mandó realizar un censo de los campos de cultivo y estableció un sistema de impuestos con el que someter a los agricultores. A esta política se la llamó Taikō Kenchi. Taikō hace referencia al título político con el que se invistió a Toyotomi Hideyoshi y que literalmente significa «el máximo responsable de la política». Es habitual encontrar en los textos de jesuitas y demás europeos que visitaron Japón cómo las alusiones a Hideyoshi se hacían por referencia a su título de Taiko o al de Kanpaku, trato honorífico que también se dispensó a Hideyoshi. Por su parte, el término Kenchi quiere decir «censo de tierras». Hideyoshi unificó el sistema de peso y medida con el fin último de promover la confección del referido censo.

Adicionalmente, mediante una orden dictada en el año 1588, Hideyoshi mandó confiscar todas las armas y armaduras a los campesinos con el objeto de evitar nuevas revueltas. Es la que se denomina política Katanagari —literalmente «katana» significa espada, mientras que «gari» quiere decir confiscar o quitar—.

Se prohíbe rigurosamente que los campesinos de cada señorío territorial posean katana, espadas pequeñas, arcos, lanzas, escopetas y armaduras. Por supuesto, serán castigados los que mantengan innecesariamente esas armas y armaduras, no paguen sus contribuciones anuales

e impuestos, proyecten rebeliones y hagan daños a los señores feudales. Si los campesinos poseen armaduras con aviesas intenciones, no podrán cultivar sus tierras. Por lo tanto, los señores feudales y los oficiales locales tendrán que confiscar todas las armas y armaduras, asumiendo la responsabilidad de presentárselas.

Tras esta política, la sociedad japonesa se ve dividida en dos principales grupos o clases sociales: los militares y los agricultores. Al cambiar el sistema para gobernar a los pueblos, fueron desapareciendo los latifundios feudales.

El fondo económico del gobierno de Hideyoshi lo constituían mayoritariamente los ingresos que obtenía de sus territorios directos. Pero además se conseguían importantes ganancias de las minas que poseían en diversos lugares. Durante el mandato del Taiko también se desarrollaron enormemente las actividades comerciales internas y externas. En las ciudades de Sakai, Kioto y Hakata florecieron multitud de comerciantes poderosos, que contribuyeron a dotar a esas poblaciones de autonomía e identidad. Gracias al desarrollo de los comercios, la economía basada en el trueque fue desapareciendo, siendo sustituida por otra basada en el uso de unidades monetarias. Mientras, el señor feudal Ōuchi y otros señores del sur de Japón promovieron enérgicamente los intercambios comerciales con China y con otros países asiáticos.

Por fin Toyotomi Hideoshi logró la unificación de todos los señoríos territoriales en 1590, erigiéndose en el máximo gobernador de todos ellos. A raíz de esta unificación política, da comienzo la Edad Moderna en Japón.

Pero a partir de entonces, Toyotomi Hideyoshi se convirtió en un férreo dictador. Se abstuvo de organizar un sistema burocrático para todo el país con el fin de

monopolizar todo el poder. Por ello, en la última etapa de su gobierno, se limitó a nombrar a los oficiales importantes. Toyotomi Hideyoshi entregó los más altos cargos políticos a cinco vasallos (Gobugyō) próximos a él. Asimismo instauró un consejo asesor para asuntos políticos (Gotairō).

Pero no satisfecho con el logro de haber unificado Japón, Hideyoshi intentó conquistar otros países extranjeros. Toyotomi envió dos veces sus tropas para conquistar la península de Corea —Batalla de Bunroku (1592) y Batalla de Keichō (1597)—. Esta expedición se llamó Chōsen Suppei —Chōsen significa Corea, y Suppei quiere decir la expedición—. Sin embargo, la empresa resultó fallida, al sobrevenir en 1598 la muerte de Toyotomi Hideyoshi, tras la cual se sucedió el colapso de todo su régimen.

1.3 Prosperidad de la cultura japonesa

En el transcurso de tiempo que va desde el período de Oda Nobunaga hasta Toyotomi Hideoshi, se fue abandonando el sistema social medieval, dándose paso a una etapa más moderna. Surgieron poderosos comerciantes y ciudadanos. En este contexto se produjo un cambio de mentalidad en la gente que propició una cultura majestuosa y de gran lujo. Se generó un estilo de arte muy decorativo y recargado, a semejanza, podría decirse, del barroco en Europa, causando la admiración de los europeos que lo llegaron a contemplar. En este período se construyeron por todo el Japón muchos torreones de castillos. El interior de estos se adornaba con esculturas de flores y pájaros en oro, así como con suntuosos biombos.

Entre los señores feudales y los comerciantes se extendió la costumbre de la ceremonia de té (Chano-yu). Asimismo se pusieron de moda nuevas canciones, bailes y estilos de cerámica. Surge un primitivo baile, germen de lo que hoy es el teatro de kabuki.

1.4 Primera etapa del *shogunato* de Tokugawa

Después de la muerte de Toyotomi Hideyoshi en 1598, hubo un gran cambio de régimen político. Durante el gobierno de Toyotomi Hideyoshi, el señor feudal Tokugawa Ieyasu (1542-1616), que tenía el cargo de jefe de los primeros oficiales (Gobugyō), se alzó con todo el poder político. Sin embargo, otros importantes samuráis se pusieron en su contra. Así, los confidentes, los vasallos y los señores feudales importantes en la época de Hideyoshi llegaron a dividirse, formando dos facciones: la del Oeste, encabezada por Ishida Mitsunari, y la de Este, liderada por Tokugawa Ieyasu. Por fin, en 1600 estas dos grandes facciones se enfrentaron en la zona de Sekigahara, donde se decidiría el destino de la historia de Japón.

En esta batalla se erigió vencedor el señor feudal Tokugawa Ieyasu. Así, en el año 1603, Tokugawa fundó su *shōgunato* en la ciudad de Edo —la actual Tokio— recibiendo de título de *Shōgun* del emperador. Comienza así el gobierno Edo, y con él el período de la historia japonesa conocido como período Tokugawa, que abarcaría aproximadamente unos 260 años hasta la restauración Meiji. Quince *shōgunes* gobernarían a lo largo de este tiempo.

Con Tokugawa Ieyasu se estableció un régimen absolutista encabezado por el *shōgun*. El primer *shōgun* y sus

sucesores llevaron a cabo diversas políticas que abarcan todas esferas sociales para lograr el mantenimiento del *shōgunato*. A continuación, se describen de forma sucinta las diversas políticas aplicadas:

En primer lugar, Tokugawa Ieyasu concedió demarcaciones territoriales (*han*) a los señores feudales a quienes encargó su administración. Pero en ninguna de esas demarcaciones se encontraban los enclaves que se consideraban estratégicos del *shōgunato*, tales como los principales puertos y minas. El dominio de los enclaves estratégicos estaba encomendado directamente a los miembros de su clan (*bakuryō*), que administraban un 25% del total de los territorios. De este modo, se estructuró con gran eficacia un sistema dual de dominio de los territorios en el que el *shōgun* o gobierno del *shogunato* (*bakufu*) y los señores feudales (*daimyō*) gobernaban respectivamente sus tierras y pueblos. Este sistema político se denomina *Bakuhan Taisei* —literalmente, «*bakuhan*» hace referencia al *shōgun* y los señores feudales, mientras que *Taisei* significa «sistema político»—. La fuerza militar, económica y hacendística de *shōgun* sobrepasó con mucho la de otros señores feudales.

Además, el *shōgun* decidió la disposición de estos señores y sus familias en cada territorio, quedando en manos de la familia Tokugawa los principales lugares. Los señores feudales que eran partidarios del clan Tokugawa antes de la batalla de Sekigahara pudieron conseguir territorios cerca de Edo, quedando finalmente para aquellos otros señores feudales que se habían sometido al clan Tokugawa tras la citada batalla —*Tozama Daimyo*— en los lugares más lejanos de la capital Edo, como Tōhoku, Shikoku y Kyūshū. Esta distribución fue diseñada estratégicamente para evitar cualquier tipo de rebelión contra el *shōgun*.

En segundo lugar, se estableció la jerarquía política del gobierno bakufu sobre todo durante los mandatos de Ieyasu, Hidetada y Iemitsu. Bajo el *shogun* se encontraba un oficial *rōjyū* que lo auxiliaba en las cuestiones políticas de relevancia. Supeditado a este último, encontramos al *bugyō*, un oficial con responsabilidades administrativas, judiciales y policiales. Además de estos, se nombraron diversos oficiales para la política hacendística, judicial y policial, para la administración central y local, para la vigilancia de la Corte de Kioto, de los señores feudales y sus vasallos, así como de los templos sintoístas y budistas. Con este sistema organizativo se lograba el mantenimiento del régimen político y la realización de las distintas tareas administrativas.

En tercer lugar, el *shōgunato* estableció una serie de reglas —*bukeshohatto*— que los distintos señores feudales debían respetar. La infracción de estas reglas suponía un grave crimen que comportaba la confiscación de sus dominios y propiedades, entre otros. Los señores feudales gozaban de libertad para establecer sus políticas con tal de que respetaran las reglas fijadas por el *shōgun*. Por esta época, el *shōgunato* limitó el poder de la corte imperial e intervino en las actividades de los templos budistas y sintoístas.

A continuación se citan tres relevantes disposiciones importantes de las reglas *bukeshohatto*:

- Los samurái deben sobresalir en la pluma y la espada, deben entrenar la técnica del arco y de la equitación.
- Si se quiere restaurar un castillo, antes tendrá que obtenerse mi aprobación para ello. No pueden construirse nuevos castillos.

- Los señores feudales no pueden comprometerse libremente en matrimonio.

Durante el gobierno del tercer *shōgun*, Tokugawa Iemitsu, se establecieron nuevas obligaciones para los señores feudales buscando reforzar el control del *shōgunato*. Entre ellas, cabe destacar la obligación de que los *daimyō* vivieran en la capital Edo en años alternos, y cuando no residían allí, debían permanecer en Edo las mujeres de esos *daimiō* y sus hijos, que en la práctica constituían unos valiosos rehenes para el *shogunato*. Todo ello no hizo sino contribuir al desarrollo del tráfico comercial que tenía en Edo su epicentro. Ese tráfico fluía principalmente por cinco grandes caminos o trazados —Gokaidō— bajo el control del *shogunato*, a saber: el de Tōkaidō, el de Nakasendō, el de Nikkō kaidō, el de Ōshū kaidō y el de Kōshū kaidō. En estos caminos se construían las postas para el descanso de los viajeros, así como puestos de control y peaje —*seki-sho*— con el fin de mantener la seguridad.

En cuarto lugar, se formaron los distintos estamentos sociales. El *shōgunato* estableció una estricta clasificación de esos estamentos sobre los que se sustentaba su sistema político. Se crearon así cuatro clases: en primer lugar, se encontraba la clase samurái; después, estaba la de los agricultores, seguida de la de los artesanos, y finalmente se hallaban los comerciantes. Dentro de una población de aproximadamente treinta millones personas, la clase samurái representaba alrededor del 8%. A los samuráis se les permitía llevar dos katanas en su cinto u obi, y estaban facultados para ejecutar de forma inmediata a aquellos agricultores y los ciudadanos que cometieran insolencias (*Kirisute Gomen*).

El 80% de la población lo componen agricultores, suponiendo entre un 6 y un 7% de la población a los

artesanos y comerciantes. La jerarquización de las clases sociales permitió al *shōgunato* mantener su hegemonía durante largo tiempo. Aun cuando los agricultores pertenecían a la segunda categoría social, inmediatamente posterior a la de los samuráis, fueron sometidos a un férreo control por el gobierno, dado que eran sus tributos los que contribuían de forma mayoritaria al sostenimiento económico del gobierno del *shogunato*.

De hecho, para dominar por completo a los agricultores en el año 1649, el *shōgunato* publicó una ordenanza — Keian no Ohuregaki — por la que regulaba la vida de los campesinos: cultivo, cortesía, vestido, alimento y vivienda eran, entre otras, las pausas fijadas.

Keian no Ohuregaki (1649):

Por la mañana tienen que levantarse temprano, quitar las hierbas. A mediodía tienen que cultivar campos de arroz y huertas. Por la noche tienen que hacer cuerdas y sacos. Deben realizar estos trabajos sin descuido.

No tienen que comprar ni beber alcohol (sake) ni té.

Los agricultores tienen que comer los cereales más sencillos y no comer tanto arroz.

Tienen que vestir solamente con trajes de cáñamo y de algodón.

Asimismo el gobierno del *shōgunato* hizo a los agricultores organizarse en grupos de cinco personas que asumían la tarea de colaborar en la recaudación de impuestos y en la prevención de la delincuencia. La ideología en la que se sustentaba el sistema político de los estamentos sociales era el confucionismo y neoconfucionismo *shushigaku*, que eran doctrinas que respetaban las relaciones entre

superiores e inferiores. El gobierno auspició la construcción de diversas escuelas de esta disciplina e hizo a los hijos de los samuráis instruirse en el neoconfucionismo. Se postulaba la preeminencia de la familia frente al individuo. Dentro de la familia, su cabeza tenía mucho poder, y se estimaba al primogénito como sucesor del padre más que a los hermanos menores.

En quinto lugar, Tokugawa Ieyasu promovió activamente los intercambios comerciales, continuando así la política desarrollada por Toyotomi Hideyoshi y que tenía también como finalidad engrosar las arcas del *shōgunato*. Ieyasu auspició el intercambio con otras zonas de Asia —Luón, Tonkin, An-nan, Camboya, Siam y entre otros— dando las licencias denominadas (*Shuin-jō*) a los comerciantes. A medida que iban consolidándose las relaciones comerciales con distintas zonas del sur de Asia, se fueron fundando en las mismas diversas factorías.

1.5 La sociedad tradicional

Durante el período Edo fueron levantándose ciudades en torno a los castillos de los señores feudales (*Jyokamachi*). Los Tonosama vivían en el castillo y sus vasallos samuráis residían en sus alrededores. En este barrio se construyeron edificios administrativos y militares, así como multitud de templos budistas y sintoístas. Mientras, fueron muchos los comerciantes y artesanos que tuvieron que emigrar a estas ciudades para poder vivir. Se fueron formando así las distintas comunidades urbanas, eligiéndose a sus funcionarios. Se construyeron diversos tipos de ciudad, en función de los distintos cometidos principales que se pretendía satisfacer. Así, encontramos

la ciudad portuaria, la ciudad en torno a importantes templos budistas, las ciudades residenciales y las que se erigían en torno a las cuencas mineras, por citar solo los principales tipos.

En esta época, la ciudad de Edo, la de Ōsaka y la de Kyōto, llamadas *santo*, se convirtieron en el centro de la economía japonesa. *Santo* significa tres capitales en japonés. Edo era la ciudad de la política y la economía y tenía un millón de habitantes. A esta ciudad, acudieron los señores feudales de todos los territorios de Japón. Ōsaka era una nueva ciudad en la que se concentraba para su venta el arroz y otros artículos confiscados como tributo. Todos los *han* —unidad de la administración de los dominios de los señores feudales— venden dichos arroces en Ōsaka convirtiendo esos productos en unidades monetarias. Por esta razón a esta ciudad se le llamaba la cocina del mundo. Kyōto era la ciudad de la economía y la cultura y gozaba de gran tradición histórica.

A continuación, explicaremos el funcionamiento de la economía en la Edad de Edo. En el primer período, los tributos del *shōgunato* consistían en arroces. Por eso, el comercio de los arroces, los trigos y las legumbres sostenía la economía. Sin embargo, más tarde aparecieron otra clase de productos que se podían utilizar como efectivo en las transacciones, tales como el algodón, esencial para fabricar los vestidos, el índigo, el aceite de colza y el tabaco. En este contexto, fue desarrollándose la minería y las industrias artesanales que fabricaban telas, y producían azúcar, sal y aceite. Gracias al desarrollo del ámbito comercial el trueque llegó a prosperar, apareciendo algunos grandes comerciantes como Kōnoike de Ōsaka y Mitsui de Edo.

Gracias a dicha prosperidad, los comerciantes fueron incrementando gradualmente su poder. Estos, junto a

otros trabajadores industriales que vivían como ciudadanos (*chonin*), en las tres capitales y en el resto de ciudades erigidas en torno a los castillos, gozaron de prosperidad e influencia en el campo de la cultura. En el período del quinto *shōgun*, Tokugawa Tsunayoshi (1646-1709), denominado la Era de Genroku, nacieron nuevas culturas apoyadas por los ciudadanos en Ōsaka y en Kioto —en lo que se conoce como Genroku Bunka—.

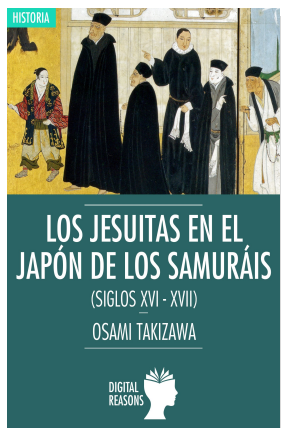
Las manifestaciones culturales fueron perfeccionándose. Dentro ellas, cabe destacar la aparición de la novela, así como de la poesía japonesa (*haiku*), el teatro kabuki, el teatro de marioneta (*ningyō jōruri*), las ilustraciones grabadas (*ukiyo-e*), todas manifestaciones culturales que llegan con facilidad al corazón y al sentir popular. Los ciudadanos disfrutaban imaginando que el mundo real era como *ukiyo* —«vida placentera»—. Este pensamiento se refleja en las novelas denominadas *Ukiyo Zōshi* —*zōshi* «novela corta» en japonés—. En *ukiyo zōshi* se contaba la vida de los ciudadanos. Ihara Saikaku (1642-1693) escribiría *Vida de un Seductor* (*Kōshoku Ichidai Otoko*), tratando el tema de la vida libre y placentera tanto de los ciudadanos normales como de aquellos que se dejaban llevar por el dinero.

En esta época, hubo un gran desarrollo de la artesanía a manos de grandes artistas que elaboraron preciosos biombos, cerámicas y kimonos, entre otras preciadas obras.

También en aquellos días se desarrolló el sistema educativo para los niños. Para los hijos de samurái se construyeron diversas escuelas en el dominio de cada señor feudal. Por otro lado, se fundaron los colegios privados para los niños de los pueblos, denominados *terakoya*. En estos *terakoya* los monjes, los sacerdotes sintoístas y samuráis

libres (*rōnin*) impartían sus enseñanzas como profesores. Gracias a dichos colegios, la gente normal llegó a poder aprender la forma de leer, escribir y calcular. Con ello se fue elevando gradualmente el nivel de alfabetización y de la cultura de la gente común. Además surgieron muchas academias preparatorias donde se impartían enseñanzas superiores.

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer el primer capítulo de *Los jesuitas en el Japón de los samuráis (siglos XVI-XVII)*, de Osami Takizawa. El libro completo recorre en veintitrés capítulos el medio siglo largo de misión jesuita en Japón, desde la llegada de Francisco Javier hasta la persecución y los cristianos ocultos, con fuentes inéditas de archivos españoles y la mejor historiografía japonesa.

Comprar el libro completo >

bibliotecaonline.es/los-jesuitas-en-el-japon-de-los-samurais

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **El Japón que encontraron.** Historia general del país y de sus religiones —budismo, sintoísmo y confucianismo— como marco para entender el choque cultural con el cristianismo.
- **De Javier a los Tokugawa.** El inicio de la evangelización de Asia, Nobunaga, Hideyoshi, Frois, Cabral y Valignano, y la misión bajo el shogunato.
- **El método misionero.** El Patronato Regio, el concepto de Dios, la inculturación, la vida cotidiana y los ritos, las escuelas, la música, la imprenta, el comercio y las obras de caridad.
- **Persecución y supervivencia.** El martirio, la llegada de las órdenes españolas, la evangelización clandestina, los cristianos ocultos y la historia de la Iglesia de Nagasaki.

Con prólogo del historiador Miguel Ángel Ladero Quesada.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-948502-4-0



Escanee para comprar